

# POEMAS PARA NADIE

— Santiago López —



# ***POEMAS PARA NADIE***

Santiago López Sánchez

© Santiago López Sánchez, 2015.  
Todos los derechos reservados.

Registro de la propiedad intelectual  safeCreative  
Código de registro: 1512035942945

Primera edición: 2015

Edición electrónica: 2015

Portada: Santiago López

El brillo había desaparecido de mis ojos,  
el espejo me devolvió una sombra  
y entonces pude ver con claridad  
que la vida no es como yo la recordaba.

Caí de rodillas abatido e impotente  
mirando al suelo con los puños cerrados  
esperando una condena liberadora y cruel  
o una salvación condescendiente.

Nada llegaba y nada llegaría,  
noté que la sombra me observaba,  
inmutable ante mi agonía.

Mi voluntad se esfumó  
pues ya había perdido;  
deseo, lucha y valor  
eran parte del olvido.

Por no llorarte delante de tus ojos  
subí a lo alto de una montaña  
a gritarle al viento,  
lo que no me atrevo a decirte  
y llevo muy dentro,  
que me quema, me duele  
y me llena de enojos.

Asomado al balcón del tiempo pude ver  
lo innombrable por todas partes acechando.  
Quieto, asustado y sin saber qué hacer  
miré a las estrellas rogando y preguntando  
pero Orión no me quiso responder.

Siempre estás cuando nunca te lo pido,  
testigo callado de excepción,  
y te vas cuando verte he decidido  
jugando a destrozar mi razón.

Gustas de mofa y burla cazador,  
¿Tanto aburre estar en lo más alto?  
pero ella no aplaza su candor  
y tampoco a mi desdicha yo falto.

Ea pues, déjame a solas con mi voz  
cruel señal de brillo,  
que solo puedan oír mis plegarias  
estas paredes y sus candelarias.

Te amaré hasta que te odie  
y ya empiezo a odiarte  
por no poder,  
por no saber,  
por no querer,  
parar de amarte.

Luna eres de mi pensamiento,  
siempre presente en todo instante,  
hasta cuando te escondes,  
como el mar y su acompañante.

*“Ojalá” es el ingrato comienzo  
de todos los suspiros del infeliz.*

Solo necesito  
veinticuatro horas  
de medianoche,  
para explicarte  
porqué Artemisa no me visita,  
para entregarte  
el cajón de las horas muertas,  
para matar al cobarde  
que llevo dentro,  
para hacerte el amor  
hasta que perdamos el aliento.

Las estrellas del Cinturón me susurraron su nombre,  
pero vieron que no era suficiente.

El viento del sur me trajo su aroma,  
y observó que no estaba pendiente.

Las gotas de rocío me quisieron recordar su tacto,  
mas su recuerdo ya no habitaba mi mente.

Las montañas me mostraron su silueta,  
a lo que yo permanecí inerte.

¿Qué te sucede joven amante?  
Preguntó la luna creciente.

¿Ya no anhelas su presencia como antes?  
Cuestionó el Mediterráneo caliente.

¿Olvidaste ya sus besos eternos?  
Dudó la noche amargamente.

¿Acaso no arde en tu pecho el deseo?  
Demandó la pluma tristemente.

Claro que recuerdo su nombre,  
todavía me empapa su olor,  
sueño con tocar sus manos,  
rodear su figura sin pudor.

Sucede que os engañé a todos,  
sobretudo a ella.

Jamás olvidé sus labios  
que en mi alma dejaron huella.

La quiero, pero no de frente,  
que ella no lo sepa nunca,  
tal vez tras mi muerte.

Si se esconde o yo me escondo,  
no importe lo latente  
que para eso ella es mi virgen  
y yo su humilde creyente.

Una mano de hierro  
se quedó a medio cerrar  
en un puño entreabierto,  
congelado por el viento  
del norte, caprichoso.

Pero cuando me creía  
perdido, solo y abatido  
vino a mi rescate  
la brisa del sur,  
suave y dadivosa.

Hizo las cuerdas vibrar,  
de la guitarra flamenca  
y de las gargantas gitanas  
al notar su presencia  
dulce al pasar.

La sangre corrió de nuevo,  
se deshizo presta  
la mano de la escarcha,  
y las venas ya calientes  
abrazaron su palma.

Con rabia y fuerza  
golpearon los nudillos  
madera podrida  
de la mesa donde cenaba  
agorero, el rey del abismo.

Saltaron las astillas  
al negro pozo  
del que nunca volverán  
para hacer así el silencio, para firmar así la paz.

Caían copos blancos en ese parque de Madrid,  
nieve frágil de un invierno todavía por venir.

Dos de ellos se posaron en mi regazo,  
liviana silueta, hecha de un solo trazo.

Azul intenso y verde eran,  
grandes como el cielo abierto,  
abiertos como verdes praderas  
que recorrer hasta faltar el aliento.

Se fijaron en mí aquellas jóvenes esferas,  
y sin metal en el pecho  
ni escudo que me protegiera  
olvidé en apenas un instante  
quien yo realmente era.

Me llevaron a su mundo  
donde había luna llena  
donde no existe ni el frío ni el calor,  
tampoco el tedio, la melancolía o la pena.

Casualidad, locura o ambas falacias  
hicieron que me topase  
con tan extraña ternura.

Y en el límite de mi,  
se posó el anhelo,  
se encendió la llama,  
y se congeló el deseo.

Porque tú convertiste al hombre en bestia,  
y a su vez a la bestia,  
en el más indefenso de los niños.

El amor mató al amor  
para volver a ser flor.

Escribe la fecha de hoy en papel  
y acuérdate de la última vez que lo hiciste.  
Verás entonces que el tiempo no espera  
y que tú mano luce más vieja que antes.

No pienses que te vas haciendo más sabio,  
que no te quede siquiera ese consuelo,  
¿De qué te serviría hoy en día la sabiduría?

Por todos despreciada  
y gran aliada  
de tus errores  
por hacerte consciente de ellos.

Vuela la belleza de ti hacia otros.  
Te fijas más en ellos y ellos menos en ti.

Así siempre ha sido  
y así aunque te pese,  
continuará para todos  
teniendo que ser.

Así pues,  
levanta la mano con que escribes  
fechas, anhelos, penas y otros desvaríos  
y aprovecha ese tiempo  
cuyo devenir cuestionas.

¿Qué lees Cervantes  
sentado en el Palacio de Beniel,  
un libro de los de antes,  
de metal y no de papel?

¿Recuerdas al soldado  
aguerrido, fiero y osado,  
o al trofeo del turco  
en el Argel encarcelado?

Nunca salió hidalgo  
a la plaza del mundo,  
mejor armado de invenciones,  
aventuras,  
batallas y traiciones.

Por eso tu alta pluma  
recubre tus sienes de laurel,  
bureo y sabiduría rezuma  
tu alma sobre el papel.

Emperador del ingenio  
posado tranquilo en Vélez,  
viendo pasar el tiempo,  
sin cuita ni convenio.

La eternidad te alaba,  
Apolo te admiraba.

Venciste vida y muerte  
con el gesto de tu mano,  
por eso quiere retenerte,  
tu gloria, tu suerte,  
aquella fría estatua inerte.

Anda...	...	...6
Tu y Yo...	...	...7
Sombra...	...	...8
Orión...	...	...9
El Mar y su Acompañante...	...	...10
Medianoche...	...	...12
Paseo del Revés...	...	...13
Humilde Creyente...	...	...14
Altanero...	...	...16
A la Mesa...	...	...18
Axarquía...	...	...19
Acechando...	...	...20
Norte y Sur...	...	...21
Secretos...	...	...22
Parque de los Pinos...	...	...24
Azul Intenso...	...	...25
Espadas de Cartón...	...	...26
El Caballero Cobarde...	...	...27
Lastre...	...	...28
Quiero Ser Poeta...	...	...29
Mi Mundo...	...	...30
Tu Belleza...	...	...31
Traición...	...	...33
Razones Muertas...	...	...34
Silencio...	...	...35
Amor...	...	...36
Aburrimiento...	...	...37
Lanjarón...	...	...38

Fresca Paz...	...	...40
Baño de Plata...	...	...41
Agosto...	...	...42
Decepción...	...	...43
Las Luces de Estambul...	...	...45
La Nada y el Buitre...	...	...46
Sevilla...	...	...57
Devenir...	...	...58
Canción...	...	...59
El Cervantes de Vélez...	...	...60
Te Odio...	...	...61
Venerable...	...	...63
Tiempo...	...	...64
Poesía...	...	...65
Opuesto...	...	...66
Dragones...	...	...67
Sentimiento...	...	...69
Paseo del Parque...	...	...70
Memoria...	...	...71
La Dama...	...	...72
Cárcel...	...	...73
Bandido...	...	...75
Desterrados...	...	...76
Origen...	...	...77
El Juego...	...	...78
Paciencia...	...	...79
Vacío...	...	...80
Melancolía...	...	...82

Celia...	...	...83
Minotauro...	...	...84
El Arte...	...	...86
Grazalema...	...	...88
El Reo...	...	...89
Ronda...	...	...90
Sonrisa...	...	...91
La Sierra...	...	...92
Abrigado...	...	...93
Artista...	...	...95
El Fin...	...	...96
Los Frailes...	...	...97
Estatuas...	...	...98
Salvación...	...	...99
Las Columnas de Hércules...	...	...100
La Familia...	...	...101